

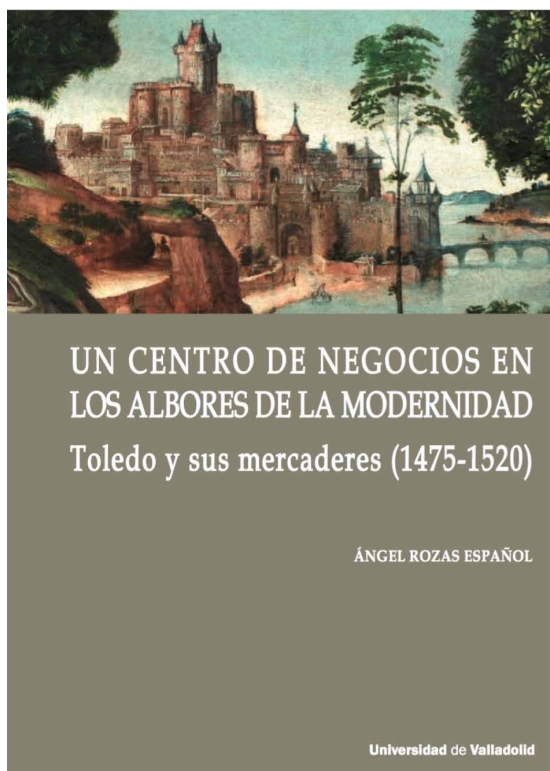
Ángel ROZAS ESPAÑOL, *Un centro de negocios en los albores de la modernidad. Toledo y sus mercaderes (1475-1520)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2023, 358 pp. ISBN: 978-84-1320-273-0.

La obra que reseñamos constituye una aportación imprescindible al conocimiento de los circuitos comerciales y financieros, y las estructuras y los agentes económicos de la Corona de Castilla en la transición del siglo XV al XVI, a través del estudio de caso de Toledo y sus mercaderes. La ciudad contaba, en el tránsito al siglo XVI, con cerca de 25.000 habitantes,

dato que pone de manifiesto la condición de acarreo que experimenta progresivamente la urbe, y ayuda a conceptualizar el impacto que las políticas de abastecimiento -también de materias primas- debieron tener sobre un amplio territorio alrededor de la ciudad y en las estrategias comerciales que Toledo hubo de desarrollar más allá, en los ámbitos regional e internacional.

Como sucede con la generalidad de estudios dedicados al mundo urbano castellano en la Edad Media, significativamente en la Baja Edad Media, las fuentes a partir de las cuales se construye la investigación determinan, en buena medida su alcance. La ausencia de fuentes suficientes de base demográfica impide una elaboración prosopográfica extensa de las familias de mercaderes; aunque el autor, recurriendo a una multiplicidad de registros primarios, ha sido capaz de realizar una reconstrucción absolutamente operativa. Se trata de fuentes de naturaleza fiscal, ligadas a la ciudad, la Iglesia de Toledo -el arrendamiento del diezmo, sobre todo- y la monarquía; jurídica, regulatorias de los

sectores de actividad; y mercantil, vinculadas a las operaciones comerciales emprendidas por los agentes económicos toledanos en la ciudad y en otros espacios, castellanos o no, registradas especialmente en las fuentes notariales, cuya riqueza. El acceso a esta fuente, tan rica en información, se ajusta a la orientación cronológica de la investigación.



Una cronología que supone tanto una limitación como una ventaja. Limitación, pues los elementos formativos del período histórico escogido quedan al margen del estudio. Y ventaja, fundada, como ya se ha indicado, en las posibilidades que aporta un uso más intenso y extenso de las fuentes disponibles, progresivamente más generosas a medida que se penetra en el siglo XVI.

El apartado primero de la obra (*II. Cuatro décadas de transformación económica*) persigue elucidar, de un lado, los factores vinculados al crecimiento económico de Toledo, especialmente de las actividades económicas; y de otro, la participación que en aquel tuvieron los agentes económicos toledanos, sobre todo sus mercaderes.

El autor organiza este análisis alrededor de cuatro factores principales. En primer lugar, la consideración de la manufactura de la seda como uno de los principales motores económicos de la ciudad. Un crecimiento basado en la popularización de estos tejidos en el siglo XV, de la introducción de nuevas formas de elaboración, y de la presencia de talleres dirigidos por empresarios italianos -asociados, generalmente, a mercaderes locales- que proporcionan el “know how” y sus redes comerciales. La necesidad de garantizarse un abastecimiento adecuado de materia prima explica la presencia de mercaderes toledanos en los dos grandes centros productores peninsulares, Valencia y Granada; la de exportar después el producto acabado, justifica, así mismo, su movilidad. Del peso de la producción sedera en el conjunto de los negocios de la ciudad dan cuenta el continuo crecimiento de los ingresos por alcabala y de los talleres de seda, situando a Toledo como la primera manufactura sedera de Castilla y solo segunda, a nivel peninsular, tras Valencia. En segundo lugar, valora la influencia que tuvieron los procesos inquisitoriales en el desarrollo económico, desde la implantación en Toledo del Tribunal de la Inquisición en 1485. Una influencia coyuntural, más intensa en el momento de instalación del tribunal, que tuvo su reflejo en una caída en los ingresos por alcabalas y en problemas de naturaleza crediticia; pero débil a medio y largo plazo, pues los procesos apenas afectaron a los agentes económicos y, cuando lo hicieron, el impacto económico fue limitado. En tercer lugar, examina el papel jugado por la inserción de estos agentes económicos en la gestión de los encabezamientos, concretamente de 1496 y 1501, incluso en ausencia de experiencia previa en este campo. Un análisis que pone de manifiesto las complejidades técnicas y financieras de este proceso, y la emergencia de un consorcio de doce mercaderes, todos judeoconversos, interesados en participar en su gestión. La fuerte cohesión financiera y familiar que los unía no sobreviviría a la gestión del encabezamiento de 1496, que concluye de manera anticipada, en 1499; y tampoco a la del de 1501, en el que participa solo una fracción de aquel consorcio en medio de denuncias de antiguos socios, que lastran inevitablemente el encabezamiento. Y, finalmente, estudia la posición alcanzada por mercaderes y otros agentes económicos en el ámbito financiero, concentrándose en tres áreas de actuación. Primero, el surgimiento de una banca toledana, la de los hermanos de la Torre, expresión de su posición hegemónica en el ámbito financiero entre 1503 y 1506. Una banca que surge fuertemente apoyada en las fianzas otorgadas por importantes representantes de la nobleza y de la corte, y por los principales financieros de la ciudad; en la experiencia comercial y política de la familia en la ciudad; y en el servicio a la monarquía. Poco se sabe del modelo de gestión y de las actividades del banco más allá de la información que proporciona su quiebra en 1506, pero cabe vincularla a problemas crediticios previos a su constitución, y a una gestión que, cuando ligada al servicio del rey, renuncia al beneficio a corto plazo, esperando resarcirse en el futuro -no siempre con éxito-. En segundo lugar, examina los primeros problemas financieros que experimenta el conjunto de mercaderes toledanos y que condujeron a problemas de liquidez, impagos y alzamientos, entre 1506 y 1514. En principio, estarían ligados al inicio de una coyuntura económica negativa en Castilla en 1504, a la crisis agraria que se desencadenó ese año,

la quiebra de la banca de la Torre, y la crisis política causada por la muerte de la reina -que afectó a la gestión financiera, causó problemas crediticios y conflictos en la gestión de la fiscalidad regia-. En tercer lugar, analiza el período final de declive financiero toledano, reflejado en la quiebra de otro gran grupo financiero, el de los hermanos de la Fuente, y una nueva sucesión de alzamientos entre 1515 y 1519. El acceso de los de la Fuente a la primacía financiera recuerda al caso de los de la Torre: basado en la participación en la gestión fiscal y el comercio de la seda de Granada, el apoyo de la monarquía, y su habilidad para trasladar impagos y alzamientos hacia los elementos más débiles del grupo financiero; como sucediera con los de la Torre, los problemas financieros se venían arrastrando desde 1506.

El apartado segundo examina el grado de proyección de la influencia toledana en los procesos económicos, pero ahora desde una perspectiva espacial. El autor identifica tres grandes áreas de influencia: local, regional y suprarregional. A partir de ella, se busca establecer la capacidad mostrada por Toledo para convertirse en centro de atracción económica, no solo de los espacios inmediatos bajo su jurisdicción, sino de un «hinterland» más amplio que sus necesidades de abastecimiento podían afectar -en términos de producción y de precios-. Así mismo, se estudia el papel jugado por los agentes económicos, sobre todo mercaderes, en la organización de ese espacio regional, no solo desde la óptica del abastecimiento, sino de la (des)localización de algunas actividades económicas fuera de la jurisdicción toledana. Finalmente, se analiza el alcance que la presencia de los mercaderes toledanos tuvo en otros centros de producción y distribución peninsulares, su conexión con las políticas de abastecimiento -especialmente de las manufacturas urbanas-, y las estrategias adoptadas para asegurarse una presencia productiva en dichos centros. Este análisis lleva a examinar el mercado toledano y la presencia de agentes comerciales locales y foráneos -también extrapeninsulares, como los genoveses-. Contextualiza el peso del mercado a partir de los valores de las rentas fiscales que lo gravan, los espacios en los que se organiza la distribución -mesones, plazas, mercado semanal-, y la presencia de las compraventas de mercaderías en los protocolos notariales. En paralelo, e influido por las necesidades de abastecimiento de productos de primera necesidad y de materias primas, se observa el desarrollo de una región económica al servicio de esas necesidades, poniéndose el énfasis en el abastecimiento de cereal -y la participación en la gestión de la renta decimal- y carne, la manufactura del cuero y los paños. Finalmente, se considera la presencia de mercaderes toledanos en otros espacios económicos, destacándose en el estudio el ciclo ferial de Medina del Campo, y los centros comerciales de Valencia y Andalucía. El análisis de los flujos de capitales, especialmente en el caso de las ferias de Medina y de las ciudades de Valencia, Sevilla o Granada, pone en valor el peso de la presencia toledana en estos circuitos comerciales y financieros.

Se trata de una obra imprescindible, que viene a colmar un vacío historiográfico, no solo para el adecuado conocimiento de las condiciones financieras y comerciales de la ciudad de Toledo y sus agentes comerciales en el tránsito al siglo XVI, sino de las coyunturas y prácticas comerciales que determinaron el ciclo o ciclos económicos experimentados por la ciudad en esa cronología.

José Antonio JARA FUENTE
Universidad de Castilla-La Mancha
JoseAntonio.Jara@uclm.es
<http://orcid.org/0000-0003-1480-044X>